

La Capacitación Y Los JÓVENES

Ramón David Jorajuría
Presidente Grupo Jóvenes - CALOL

DIARIAMENTE ESCUCHAMOS sobre la capacitación. Tanto si somos comerciantes, obreros, gerentes o productores rurales se nos insta a capacitarnos en nuestra actividad. Mercado Global, Mercosur, informática, comunicaciones, el «marketing», son términos que hace algunos años no conocíamos. Hoy se menciona a diario, pero para entender que es cada uno, y aún más, para dominarlos, debemos capacitarnos. A la mayoría nos puede ser difícil conectar esos términos con nuestra vida diaria y entender en que nos puede beneficiar.

La frase «hay que saber de todo un poco» va dejando de tener vigencia. Hoy, «hay que saber de un poco, *todo*». Es decir que, para ser competitivo en un mundo tan diversificado, hay que especializarse cada vez más, lo que hace impracticable el saber «de todo un poco», y nos lleva a procurar dominar una sola disciplina o actividad. Lamentablemente, la especialización conlleva una dependencia intrínseca, pues ante cualquier circunstancia que nos lleve a dejar esa actividad, nos veremos desprovistos de herramientas para desarrollar otra diferente.

Esta realidad produce mucha incertidumbre en todos los niveles:

a) La persona madura, que ya tiene años de hacer un trabajo. Esta persona debe actualizarse, porque la forma en que hizo su trabajo por 20 o más años, ya no sirve. Ahora se hace con «tecnología». Además, su tiene la desgracia de perder su trabajo, le será muy difícil «reconvertirse» para desempeñarse en otra tarea.

b) El joven que aún no trabaja, que está formándose. Cualquier tarea que desempeñemos, posiblemente debamos ejercerla unos 35 años, la duración de nuestra vida económicamente activa. Entonces, es muy



deseable poder trabajar todo ese tiempo en un ocupación que nos guste. Por lo tanto es vital, antes de capacitarse, conocer a nosotros mismos y con ayuda de nuestros padres, amigos, y aún de profesionales, llegar a encontrar ese trabajo que nos hará sentir bien durante todos esos años que lo desempeñemos. Proponerse metas es esencial para alcanzar logros a lo largo de la vida. Metas a corto, medio, y largo plazo, que vayan impulsando nuestras acciones.

¿Ya elegimos? Bueno, ahora sí, ¡a capacitarse! Una vez que estamos seguros de la elección, haremos bien en procurar capacitarnos de la mejor manera posible. No importa lo que elegimos ser; plomero, apicultor, ingeniero, doctor o carpintero. Tratemos de ser el mejor plomero, apicultor, ingeniero, doctor o carpintero. Pero no ser el mejor como un fin en sí mismo, sino como un medio para poder servir mejor a los demás y a nosotros mismos. Hay algo que la capacitación no puede proveer, algo esencial para que seamos verdaderamente los mejores en los que ha-

gamos. Me refiero a los valores esenciales de la vida: la honradez, la responsabilidad, el respeto, valores que deben comenzar a enseñarnos nuestros padres, y que a fuerza de ejercerlos, los hacemos nuestros para siempre. Te desafío a comprobar esta paradoja: «para triunfar en este mundo desleal, se siempre leal». Cuando digo triunfar, es como persona, no ganando más dinero, fama, prestigio. Quiero decir triunfar alcanzando las metas que nos hemos propuesto, no importa si son grandes o chicas. Me refiero a triunfar sintiéndonos felices con lo que hacemos, con lo que somos, y haciendo felices a los que nos rodean.

En este bendito Uruguay, no podemos capacitar tan bien como en el primer mundo. Tantos compatriotas destacados, en todos los campos alrededor del mundo, lo demuestran. Es cierto que los jóvenes del interior tenemos que esforzarnos más. Tenemos que «morir en la capital», como dice la canción, para estudiar la mayoría de las carreras. Sin embargo, hay cada vez más oportuni-

dades en el interior, sobre todo en capacitación puntual. Además, hay muchas carreras cortas, no «tradicionales», que tienen un mercado laboral en expansión. Investiga, asesórate, pregunta. Las oportunidades y opciones son muchas, sólo hay que buscarlas.

Lamentablemente el sistema educativo falla en este aspecto. Si la primaria sirve para transformarnos en alfabetos, la secundaria debería ayudar a prepararnos para la vida. Utilizamos seis años de nuestra juventud aprendiendo cosas que nunca utilizaremos, que no nos servirán para los desafíos de la vida adulta. Alguien dirá, «hay que tener cultura general». Sí, cultura general, no generalizar la cultura. Llegamos a los 18 con anhelo de sacar la licencia de conducir. Nos hacen un examen, sin habernos enseñado nada antes sobre educación vial. Llegamos a los 18 con anhelo (¿o sin él?) de sacar la credencial cívica. Nos hacen votar, habiéndonos enseñado muy poco y mal de nuestra historia institucional como país democrático. Llegamos a los 18 con anhelo (¿cuántos somos?) de empezar a independizarnos económicamente. Buscamos un empleo, no tenemos experiencia previa. Intentamos iniciar nuestro negocio, no sabemos como llenar esas solicitudes de crédito, ni garantías, ni declaraciones ante B.P.S. ni D.G.I. Llegamos a los 18 con anhelo de inde-

pendizarnos de nuestros padres. ¿Sabemos cuidar nuestro cuerpo, nuestra vida?

¿Es imposible que la secundaria empezara a capacitarnos en aspectos ineludibles y esenciales de la vida, aunque después seamos plomeros, apicultores, ingenieros, doctores o carpinteros? ¿Qué nos será más útil (aunque lleguemos a ser matemáticos), aprender las reglas de tránsito o el teorema de Pitágoras? Claro que no se debe dejar de enseñar el teorema, pero no quita que se enseñe lo primero.

Tal vez me fui del tema de la capacitación, pero lo hice un poco intencionalmente para que notes que la capacitación no se refiere solo al plano laboral. Hay que tomarlo más en conjunto, enfocarlo como un «proyecto» de vida.

Resumiendo, la capacitación es necesaria para:

- Ser competitivos en la ocupación que elijamos.
- Ser los «mejores» en nuestro trabajo para,
- Servir mejor a los demás y a nosotros mismos.
- Y poder cumplir las metas que nos hayamos propuesto.



Pero, antes de capacitarte, recuerda:

- Que tendrás una misma ocupación 35 años o más.
- Que te conviene hacer algo que te guste, aunque signifique ganar menos.
- Que para elegir tienes que conocerte a ti mismo.
- Que lamentablemente la educación no te ayuda a hacerlo.
- Que procures tener una segunda «opción», por si las circunstancias te hacen cambiar de ocupación.
- Que una vez que elegiste, trates de capacitarte lo mejor posible, buscando la excelencia.

Capacitarse, pues, es cada día más importante. Intenta entonces capacitarte, no solo en lo laboral, sino en todos los ámbitos de la vida, para llegar a cumplir tus metas.